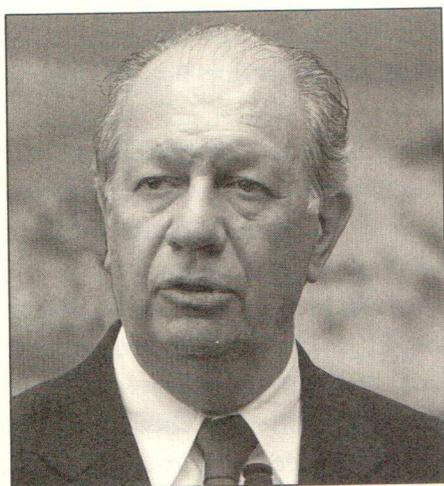


ENTREVISTA AL PRESIDENTE DE CHILE,
RICARDO LAGOS

Santiago de Chile - 12 de marzo de 2000.



RICARDO LAGOS

Con nosotros el Presidente de Chile, Ricardo Lagos, quien gentilmente nos ha brindado la oportunidad de entrevistarle, apenas unas horas después de asumir formalmente la Presidencia de su país.

—Señor Presidente, gracias por el honor de permitirnos hacerle esta entrevista, que es la primera que usted concede para un medio de comunicación en su condición de jefe del Estado chileno. Según los analistas, señor Presidente, los resultados de las recientes elecciones, de las que salió usted victorioso, le imponen algunos puntos a su agenda de gobierno. Dicen los que así piensan que la derecha chilena cuenta aún con muchos votos, por lo que la reconciliación de todos los chilenos se le impondrá a usted como una necesidad. ¿Comparte usted este punto de vista? ¿Será la reconciliación una de las metas de su gobierno?

—Bueno, sin duda. Alguien declaró una vez cuando fue elegido Presidente con el 60 por ciento de los votos, que había tenido un mandato claro e iba a hacer el 60 por ciento de su programa. Pero el caso nuestro yo creo es más profundo. Se trata de una elección presidencial estrecha, en donde lo importante es cómo convocamos a la unidad del país. Una elección en la cual cada ciudadano vota y elige. Pasada la elección, es preciso confluir en una misma dirección todos juntos. En segundo lugar, creo también que una buena parte de los que votaron por el candidato que obtuvo más votos después de mí, Joaquín Lavín, lo hizo a partir de una economía que estaba decreciendo: un elevado nivel de

desempleo, una cierta desesperanza de lo que había. Y creo que desde el punto de vista de lo que tenemos hacia delante-este año vamos a crecer un seis o siete por ciento-, vamos a recuperar la economía, vamos a bajar el desempleo y eso nos va a permitir tener una mejor situación desde el punto de vista de las necesidades del país.

—¿Qué tipo de políticas económicas piensa usted impulsar desde el gobierno?

—En Chile hemos crecido bastante en los últimos diez años, doblamos el producto, pero mantuvimos un nivel de distribución del ingreso desigual. Ha disminuido el número de pobres, pero la desigualdad persiste. ¿Cómo usted logra mayores grados de igualdad? Eso, a través de una política educacional muy activa, dar más recursos para la educación, a la salud, que es lo que se hace con los recursos públicos, en otras palabras, entendiendo que si el mercado asigna recursos, deben haber políticas públicas que permitan tener una sociedad en donde no es el mercado el que determina los bienes que se atribuyen a las personas, sino que son las necesidades de éstas. Un país a medida que se desarrolla está en condiciones de decir quiero educación para todos en básica y media, quiero determinado sistema de salud, quiero la posibilidad de resolver los temas en vivienda, independientemente de lo que diga el mercado, sino a la educación, la salud y la vivienda accederían sólo aquellos que pueden pagar. Y lo óptimo es un país, una sociedad donde esto sea distinto.

—En sus discursos de campaña usted hablaba siempre de la necesidad de producir una reforma de la Constitución de 1980 para hacer de Chile una nación más democrática. ¿Cómo lograría usted esa reforma constitucional si no cuenta con mayoría en el órgano legislativo?

—Bueno, lo primero, yo creo, es entender que un país requiere una Carta Constitucional que interprete a todo el país. Chile siempre, a través de su historia, en estos 180 ó 190 años de vida independiente, hemos tenido una Constitución que nos interpreta a todos y a través de esta Constitución procesamos las diferen-

cias. El problema es cuando tenemos una Constitución que un conjunto grande de chilenos pensamos que tiene que ser modificada. Entonces nos gustaría pensar que en esta nueva etapa, a 20 años de haberse dictado la Constitución, podremos generar un espacio de consenso para ver las reformas que sean indispensables, de manera que la mayoría sea mayoría y la minoría minoría. Lo que ha ocurrido en estos últimos años es que hemos ganado sistemáticamente todas las elecciones y todavía no tenemos mayoría en el Senado. Obviamente esto es anómalo, esto no ocurre en ningún país. En consecuencia, ¿cómo consensuamos esto? Yo estoy optimista de que podremos alcanzar un cierto consenso con la oposición. He planteado que si eso no es posible, si hay discrepancias, si persisten, busquemos un mecanismo para plebiscitar las diferencias. La Constitución actual acepta el plebiscito para temas de carácter comunal, en las pequeñas comunas. Bueno, me parece que con mayor razón podríamos tener una consulta de tipo popular, qué es lo que el pueblo piensa en materia de reforma constitucional. Creo que estamos en un buen momento, ha habido respuestas positivas de parte de la oposición, ojalá podamos avanzar por el bien del país, porque difícilmente el país pueda avanzar cuando enfrenta este tipo de situaciones.

—Para seguir con el tema de las reformas legales, Chile es uno de los pocos países en donde no se permite el divorcio. Hace unos dos años se sometió un proyecto de ley para modificar esto, pero se cayó en el Senado...

—Yo creo que este es un tema que va a tener que abordar el Congreso. Yo como candidato planteé que me parece necesario que haya una ley que proteja la familia, porque muchas veces se habla de una ley que favorezca el divorcio. Yo creo que todos estamos contra el divorcio. Nadie quiere que la gente se ande divorciando por el mundo, pero que hay matrimonios que fracasan es también una realidad. De manera que cuando ocurre ese fracaso, hay que preguntarse qué ocurre con los niños, qué ocurre con las pensiones de alimento, qué ocurre con los derechos a visita. Y por tanto me parece muy importante legislar sobre el tema que

tiene que ver, precisamente, con fortalecer la familia. Y que a partir del reconocimiento de lo que ocurre, que una buena parte de los matrimonios fracasan, establezcamos un procedimiento por el cual también se proteja a la mujer. Muchas veces la mujer queda en indefensión. Hoy en Chile existe algo peor que una ley de divorcio, que es la nulidad del matrimonio, que es una ficción en la cual todo el mundo dice lo que no es cierto, que no se casó donde dice que se casó, que el oficial era incompetente y, por lo tanto, que el matrimonio es nulo. Pero eso nos parece mucho más grave que el poder legislar. Entiendo que para muchos el matrimonio es un contrato indisoluble, en función de su credo religioso. Me parece absolutamente respetable. Pero, por otra parte, creo que es indispensable poder legislar respecto de una situación que es socialmente muy apremiante y que está ahí.

—Luce muy deshonesto esta práctica.

—Además de que deja normalmente en indefensión a la mujer y a los niños.

—Señor Presidente, muchos chilenos tuvieron que radicarse en el exterior durante la dictadura. He escuchado a muchos chilenos hablar de la necesidad de permitirles a esos ciudadanos que puedan ejercer el derecho al sufragio. ¿Comparte usted este deseo?

—Sí. Bueno, creo que el país tiene que adaptarse a lo que son nuestras realidades. Nunca en nuestra historia tantos chilenos habían vivido fuera, por razones políticas o económicas. Es parte de nuestra realidad. El país lo integramos todos los que vivimos dentro de la frontera, pero también los que viven fuera. Y por eso los países más avanzados establecen el derecho al voto de aquellos que están fuera. Creo que deberíamos permitirles votar, porque el país se enriquece. Es una forma de mirar a Chile desde fuera, con otra óptica, con el mismo patriotismo, con el mismo amor a Chile, pero que le permite a algunos enriquecer al país. Yo siempre he pensado que cuando se escriba la historia de la cultura del siglo XX, habría que decir qué ocurrió con los poetas, pintores, escritores, intelectuales, que miraron a Chile desde fuera,

que se enriquecieron con la cultura que había fuera. Y eso me parece que es tremendamente importante, y en este caso he dicho que esta gente debiera votar.

—Señor Presidente, creo que sería un abuso de mi parte seguirle robando tiempo. Por eso sólo quiero, como forma de concluir, que usted le envíe un mensaje al pueblo dominicano.

—Bueno, yo quisiera enviarle a los amigos y amigas de República Dominicana un mensaje de optimismo. Hemos trabajado profesionalmente allá algunos años en República Dominicana. Me tocó conocer a su gente, a su gobierno, a su pueblo. Disfruté también de sus playas y de la belleza y del entorno de sus paisajes. Y decirles que sí, que espero que podamos hacer una política exterior afincada en la realidad de América Latina, poder construir juntos y entender que esta identidad cultural que tenemos, este idioma común, esta parte de la historia que tenemos también en común hacia atrás, podamos también verterla en una forma que nos permita también avanzar mancomunadamente hacia delante; en este siglo XXI los países para hacer oír su voz, especialmente los más pequeños tenemos que hablar unidos, con una sola voz. Y esto a lo mejor es lo importante. Si somos capaces los latinoamericanos de hablar con una sola voz estaremos, a lo mejor, defendiendo y protegiendo mejor los intereses de nuestros países. Muchas gracias.

—Gracias a usted, señor Presidente.

PEGGY CABRAL DE PEÑA GÓMEZ

CONVERSANDO CON
PEGGY CABRAL



EDITORA MANATÍ
Santo Domingo, República Dominicana
2004